

## UNA NUEVA FACTORIA ROMANA DE SALAZONES EN TRAFALGAR (CADIZ)

*Fernando Amores*

Como fruto de unas prospecciones realizadas en el año 1977, en la provincia de Cádiz, presentamos una nueva factoría romana de salazones. Su presentación y análisis no obedece a la casuística de hallazgos de establecimientos romanos sobre un determinado territorio, para lo cual abogamos por estudios de conjunto. Antes bien, pensamos en la necesidad de su publicación dado el carácter peculiar que encierra este tipo de yacimiento por su relación directa con aspectos económicos de la Bética romana, y por ciertas aportaciones que presumimos son de interés.

El yacimiento está situado en el mismo Cabo de Trafalgar (fig. 1), en su costado Este, zona rica en pesca. Se trata del «Promontorium Iunonis» de que nos hacen mención Avieno y Mela<sup>1</sup>. También lo recoge Ceán Bermúdez como despoblado romano en las voces «Caños de Meca» y «Torre y Caños de Meca»<sup>2</sup>. Pudiera interpretarse que el autor identificara estas ruinas hoy visibles con el citado despoblado.

El conjunto de la factoría está formado por dos núcleos, 1 y 2, separados entre sí unos 600 metros (fig. 1).

Núcleo 1 (fig. 2): Los restos visibles se componen de distintos muros que delimitan estancias junto al mar y a unos 5 m. sobre

---

1. Avieno, *Ora Maritima*, v. 322; Mela, *Chorografía*, 2, 96.

2. J. A. Ceán Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, 234, 246. La torre a que hace mención no es romana, sino moderna, formando parte de la línea defensiva de la costa.

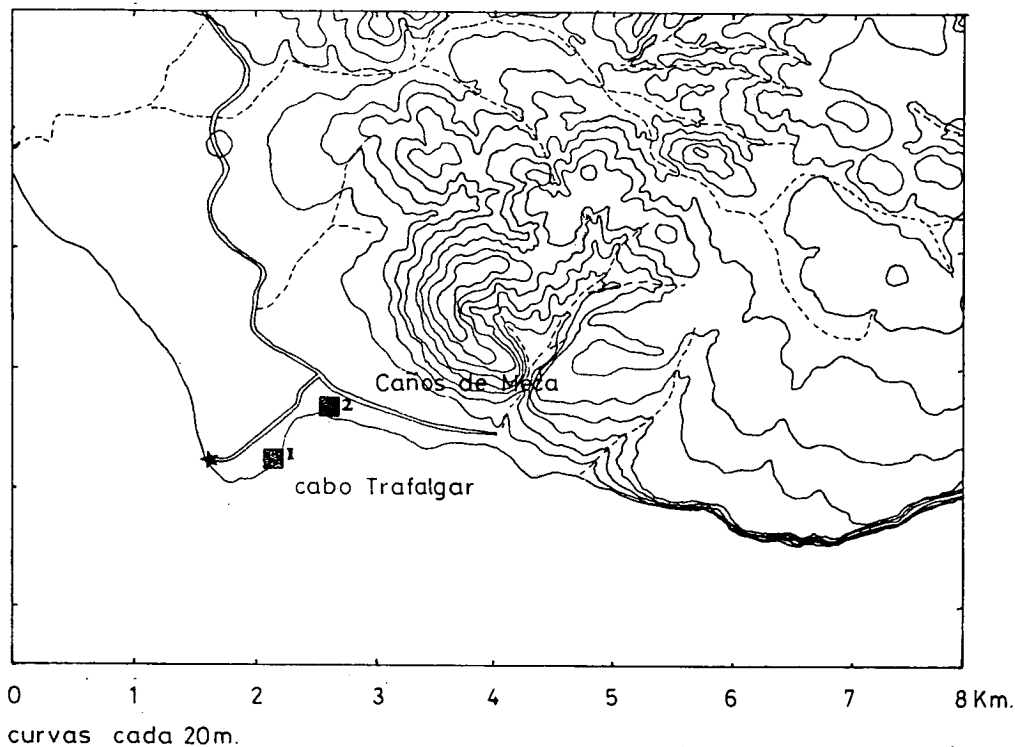


Fig. 1.—Situación del conjunto.

él. La zona exterior de la factoría ha caído parcialmente al mar, debido a la fuerte erosión allí existente; este hecho suponemos será una de las causas de abandono, como veremos más adelante.

En primer lugar, y atendiendo a su planta (fig. 2), distinguimos en el extremo Sur los restos de dos piletas de salazón. Están asentadas directamente sobre la roca; una es rectangular con dos bancos adosados en el interior (fig. 3); la otra rodea a aquélla, formando así un acodo. Ambas están revestidas de *opus signinum* —espacio punteado—, con molduras en las aristas inferiores. Adosada a las piletas, hacia el Norte, se abre una espaciosa estancia, con el suelo de *opus signinum*, y que conserva en su parte posterior un muro de unos 4 m. de altura. Este muro salva la diferencia de

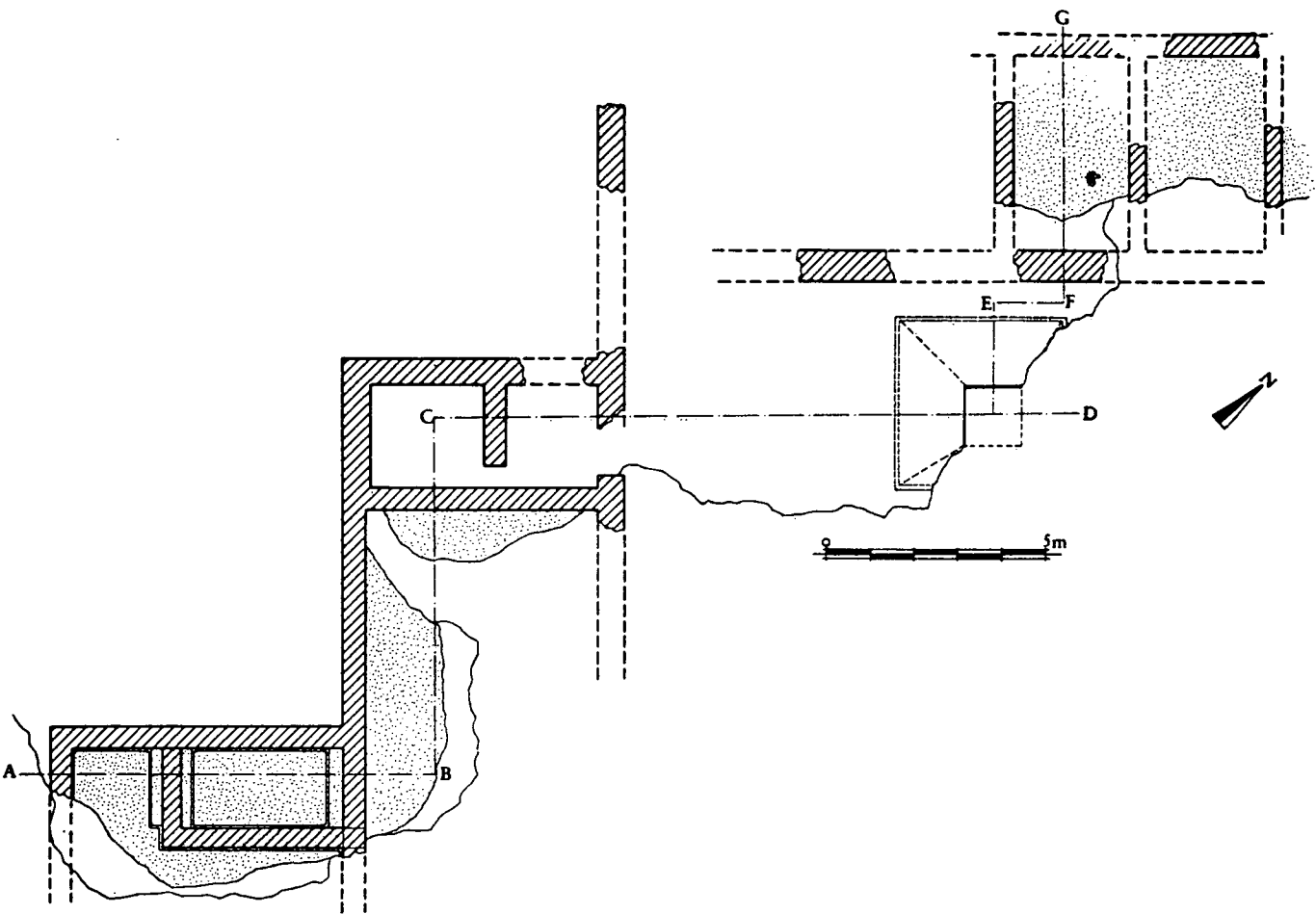


Fig 2.—Plano de los restos visibles del núcleo 1.

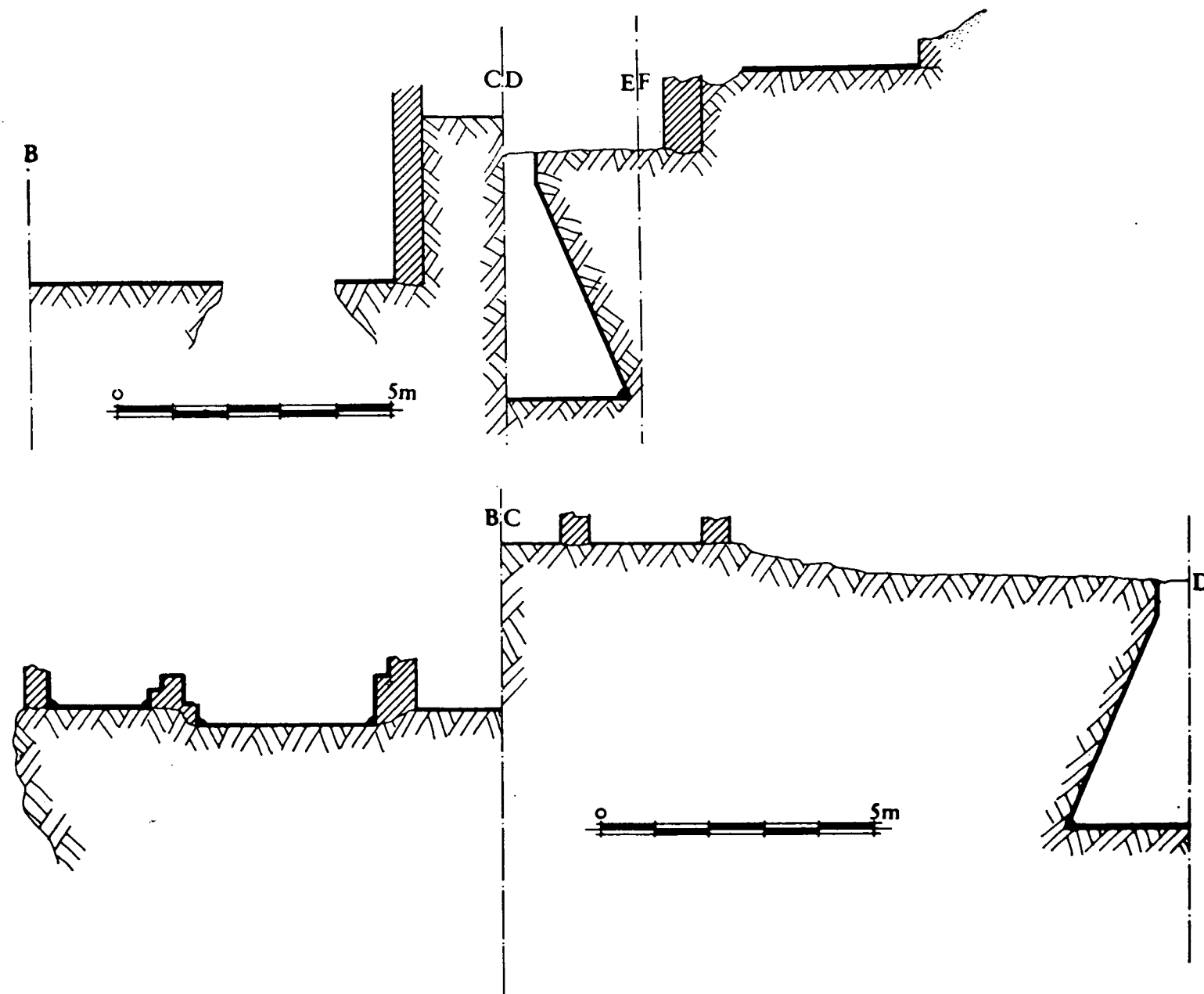


Fig. 3.—Secciones transversal y longitudinal del núcleo 1.

cota, abriéndose a esta altura el resto de las construcciones. En primer lugar, dos pequeñas habitaciones comunicadas entre sí, quedando la parte posterior oculta bajo la arena; hacia el interior se distingue a intervalos un muro alineado que delimitará una serie de habitaciones laterales y contiguas hacia el Norte, de las que se distinguen tres con claridad; el suelo de éstas está revestido de *opus signinum*. Delante de ellas, hacia el mar, se abre un depósito subterráneo, excavado en la roca, de 4,5 m. de profundidad. Su forma es troncopiramidal de base cuadrada de 4 m. de lado, hasta determinada altura, desde donde continúa vertical hasta la superficie (fig. 3). Este depósito está revestido interiormente de *opus signinum*, del que quedan restos, y molduras en las aristas inferiores. Prácticamente su mitad Oeste ha caído a la playa (Lámina XIX, a).

Permanece hacia el interior el resto de la factoría con relleno arqueológico, cubierto por la arena. Ha debido caer una parte importante de la factoría quizás en momentos distintos, ya que se prevé un mínimo espacio de acceso y circulación interior entre estas estancias más exteriores y la zona que circunda al depósito. La escasez de piletas y su situación en la zona exterior hace pensar en la posibilidad de que hayan desaparecido las restantes.

No ofrece particularidad alguna este establecimiento en lo que respecta a su disposición. No se siguen criterios unitarios en estas factorías. La única circunstancia común es la reunión en estancias amplias de muchas cubetas contiguas, cosa que aquí no se cumple quizás por las razones antes aludidas. Por otra parte, solamente el trazado de las dos piletas existentes es el que llama nuestra atención, ya que es anormal; puede que se trate de distintos momentos constructivos.

En cuanto al depósito subterráneo, no es muy abundante su dispersión, existiendo en el establecimiento núm. 10 de Lixus un ejemplar rectangular y abovedado<sup>3</sup>; otro en Cotta también rectangular y abovedado, en el centro de una habitación abierta como *impluvium*<sup>4</sup>; dos en Bolonia<sup>5</sup>, y uno en la factoría de la calle Millán

3. M. Tarradell y M. Ponsich, *Garum et industries antiquae de salaisons dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965, 36, fig. 21.

4. M. Tarradell y M. Ponsich, *op. cit.*, p. 57, fig. 36.

5. P. Paris, G. Bonsor, A. Laumaniér, R. Ricard, C. de Mergelina, *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz)*, t. I, *La ville et ses dependances*. Bibliotheque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. VI, París, 1923.

Astray, en Huelva, rectangular y abovedado, como aquellos ejemplos africanos<sup>6</sup>. Todos los autores admiten una función de aljibe de agua para los inquilinos y las necesidades del trabajo (Lámina XX, b).

Los muros de la factoría están contruidos a base de pequeños sillares, de dimensiones variables y bien escuadrados, de piedra del lugar, unidos con cal. La cantera de extracción se sitúa en la playa, a unos metros del yacimiento.

Núcleo 2 (fig. 4): El núcleo 2 se sitúa a unos 600 m., al N-NE del número 1. Emplazado a unos 50 m. de la playa, las construcciones forman un pequeño abultamiento en el terreno, interponiéndose entre éstas y la playa una duna de unos 10 m. de altura.

Los restos visibles constan de una serie de muros que delimitan una pequeña estancia de 3,10 x 3,70 m., que presenta cuatro vanos de acceso —uno a cada lado y asimétricos en su disposición—; algunos muestran unas molduras como para encajar cerramientos. Debido a cierta curvatura en el muro más elevado, conservado en su altura (fig. 5), se podría interpretar una cubrición abovedada para este recinto. Una estancia similar se abre en su costado Norte, aunque no conserva en superficie la totalidad de los muros, si bien se distingue el vano de intercomunicación y un extremo correspondiente a otro acceso. Restos de muros próximos nos amplían el conjunto. La construcción está efectuada como aquella del núcleo 1. Existe la particularidad de conservar en los muros unos huecos cuadrangulares, unas veces obtenidos al construir las hiladas de sillares, y otras tallados a posteriori (zonas punteadas en oscuro, fig. 5) (Lám. XX, c).

La función de este edificio es oscura. Sus características son pequeñas dimensiones, multitud de vanos para facilitar el acceso, y la existencia de estas oquedades; todas ellas las interpretamos en orden a una función de secadero de pescado, producto éste que entra de lleno en las conservas tradicionales del pescado. Así, tendrían sentido estas oquedades para la disposición de tirantes de lado a lado ocupando todo el espacio, donde colgar el género, y la multitud de vanos para su manipulación y aireación.

---

6. M. del Amo, «Restos materiales de la población romana de Onuba», *Huelva Arqueológica II*, 47 y ss., fig. 11.

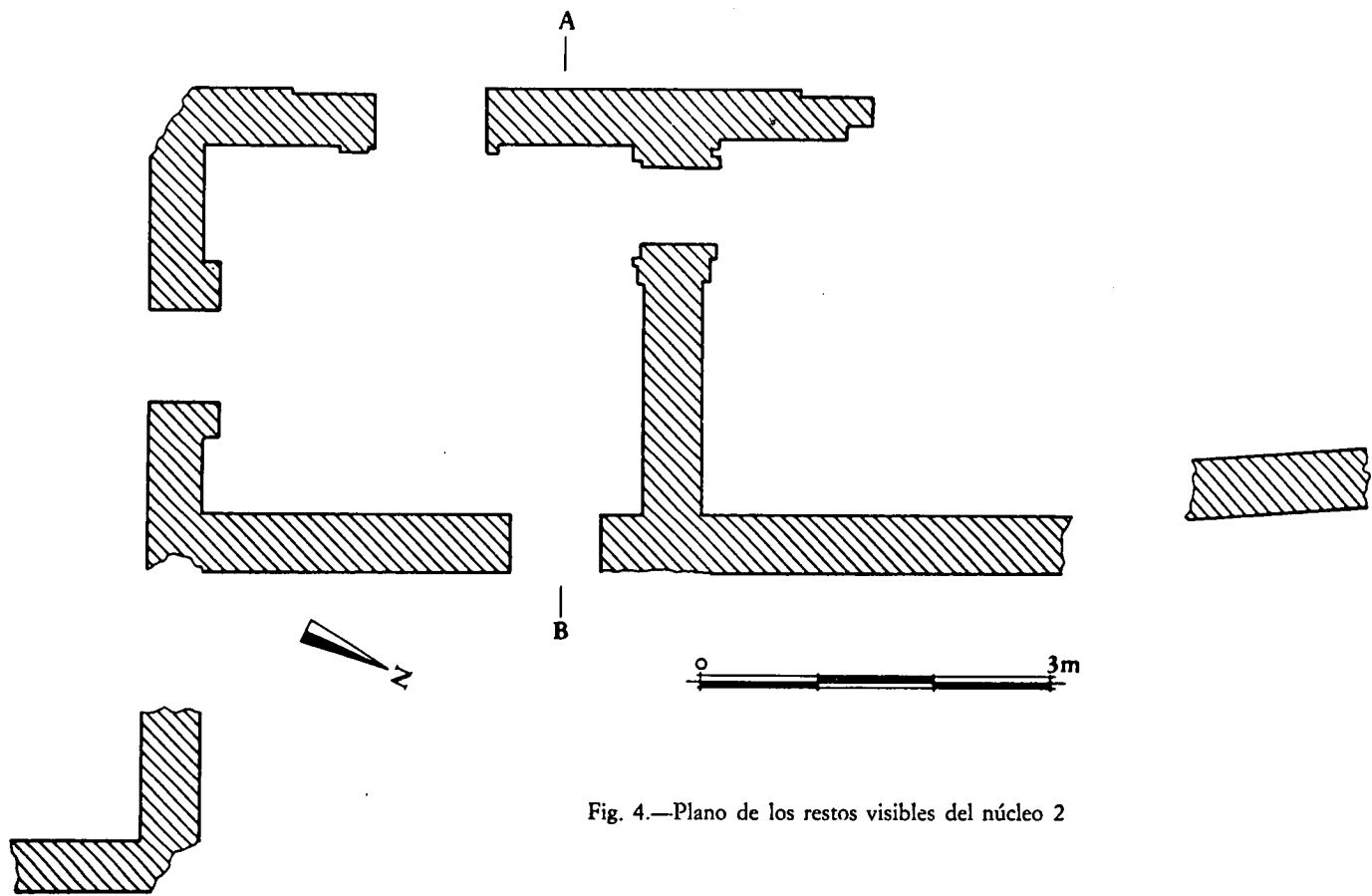


Fig. 4.—Plano de los restos visibles del núcleo 2

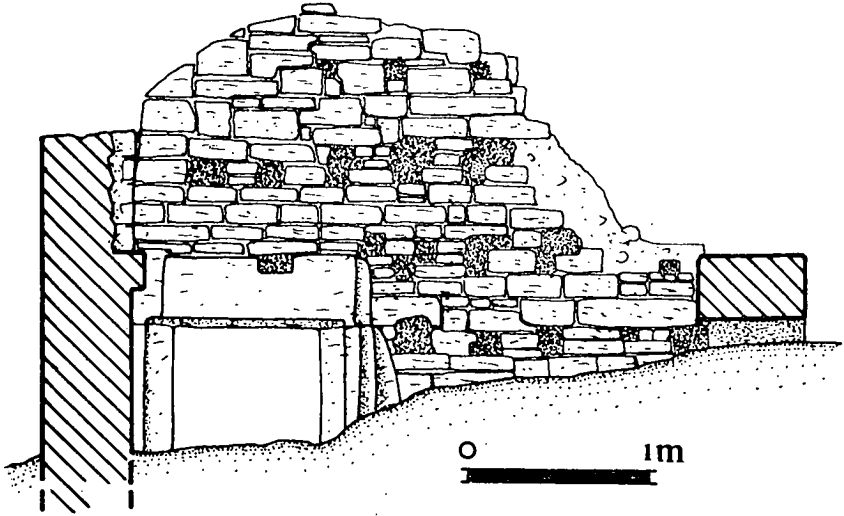


Fig. 5.—Sección transversal (A-B) del núcleo 2.

Elementos cronológicos:

1. En primer lugar tenemos el sistema constructivo. Anteriormente hicimos un breve comentario sobre ello.

La totalidad de los muros están contruidos a base de pequeños sillares bien escuadrados con dimensiones muy variables, y alineados por tamaños en la mayoría de los casos; van unidos con cal. En un solo caso observamos que este sistema se usa forrando un núcleo de *opus caementicium*, por ambas caras (Láms. XIX, b; XX, a).

Este sistema se debe catalogar como *opus vittatum*<sup>7</sup>. Según Lugli, éstos serían paramentos de *opus vittatum* simple, usado preferentemente en la edad augústea<sup>8</sup>. No es frecuente su uso; a veces incluso, es difícil identificarlo —no en este caso— dada su semejanza con una mampostería regular, en el caso de que los sillares no estén bien escuadrados, lo que Lugli anota como rasgo de antigüedad<sup>9</sup>.

7. G. Lugli, *La tecnica edilizia romana*, Roma, 1957, 633 y ss.

8. G. Lugli, *op. cit.*, p. 637.

9. G. Lugli, *op. cit.*, p. 633.

## 2. Elementos constructivos.

a) En el complejo 1 se distingue en superficie una clave de arco de piedra con almohadillado de superficie plana con anathyrosis<sup>10</sup>, fechable en época de Augusto.

b) En el complejo 2, el vano S-SO lleva un dintel adovelado, elemento poco usual, ya que incluso los vanos restantes portan un dintel monolítico. Este elemento no es muy frecuente en Roma, y es usado en época republicana, y bajo Augusto, hasta mediados del siglo I d. C.<sup>11</sup> (Lám. XX, c).

## 3. Materiales cerámicos de superficie (figs. 6 y 7).

1) Fragmento de borde, barniz rojo anaranjado, catalogable como presigillata.

2) Fragmento de borde aretino de regular calidad, forma Haltern 1b, primera mitad del siglo I d. C.

3, 4) Fragmentos de bordes de terra sigillata hispánica, forma Drag. 18.

5) Idem, forma Drag. 31.

6) Fondo de terra sigillata hispánica, forma Drag. 24/25 ó 27. También se hace constar un fragmento de fondo de terra sigillata sudgálica y fragmentos atípicos de aretina e hispánica. Estos materiales —a excepción del núm. 1— se pueden fechar desde la primera mitad del siglo I d. C. hasta el siglo II d. C.

Cerámica de paredes finas.

7) Fragmento de borde de forma XXXVII de Mayet con decoración de arena.

8, 9) Fragmentos de fondo de formas XLII y XXXVII de Mayet con barniz anaranjado.

10) Fragmento de forma XLII de Mayet con decoración a la barbotina de pencas de piña.

Aparte se registran distintos fragmentos de formas lisas y a la barbotina:

Forma XLII de Mayet: 4 ejemplares.

---

10. G. Lugli, *op. cit.*, p. 212.

11. G. Lugli, *op. cit.*, p. 353.



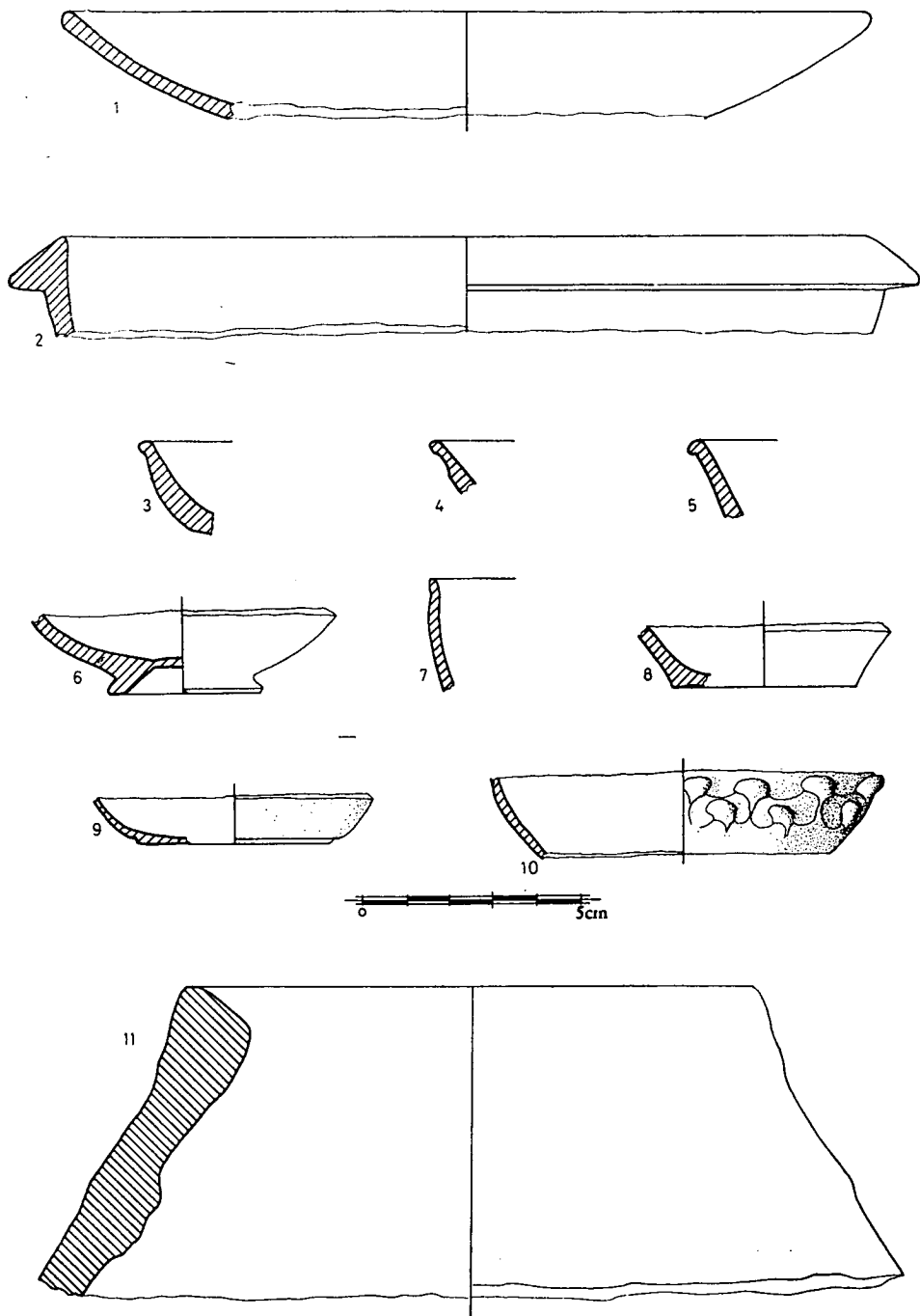


Fig. 6.—Material cerámico de superficie.

Forma XXXVII de Mayet: 5 ejemplares (pencas de piña, arena y rombos).

Forma XXXVIIB de Mayet: 1 ejemplar con pezones y perlas.

Toda esta cerámica se fecha a partir de Tiberio, durante todo el siglo I d. C.<sup>12</sup>.

Cerámica común.

11) Fragmento de boca de ánfora púnica tipo III de Ponsich<sup>13</sup>. Respecto de la cronología de esta forma es muy imprecisa. Hay que afirmar su difusión marítima en el Occidente mediterráneo<sup>14</sup>, principalmente en costas de España y Marruecos, registrándose un ejemplar en Itálica<sup>15</sup>. Los autores la fechan tipológicamente, dándole García y Bellido la posible fecha de siglos v-iv a. C.<sup>16</sup>. Pascual Guasch, apoyándose en Ponsich, le da un origen africano con una cronología del siglo III a. C.<sup>17</sup>. Ponsich la considera poco frecuente en Tingitania, viendo los productos africanos de origen púnico como producciones tardías en época republicana romana, llegando a coexistir con la Dressel 1A, típicamente romana<sup>18</sup>.

12, 13) Fragmentos de borde de platos con barniz interno rojo pompeyano de imitación. A partir de mediado el siglo I d. C. perdurando raramente hasta el siglo II d. C.<sup>19</sup>.

14, 15, 16, 17) Bordos de marmitas de borde horizontal e inclinado. Según M. Vegas es forma generalizada en el siglo I a. C., perdurando en el siglo I d. C.<sup>20</sup>, aunque se registran perduraciones normales hasta los siglos II y III d. C.<sup>21</sup>.

18, 19 20) Cuencos mal llamados de borde aplicado y olla, con vigencia desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta el siglo

---

12. F. Mayet, *Les céramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*, Paris, 1975.

13. M. Ponsich, «Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, núm. 4, Valencia, 1968, 11, fig. 2-III.

14. M. Ponsich, *op. cit.*; Pascual Guasch, «Un nuevo tipo de ánfora púnica», *AEArq.*, t. 42, 1969, 12-19; «Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada)», *Ampurias*, t. 33-34, 1971-72, 321-4, quien la supone un tipo derivado de la forma Maña A.

15. A. García y Bellido, *AEArq.*, 1963, not. p. 190.

16. A. García y Bellido, *op. cit.*, *ibid.*

17. Pascual Guasch, *op. cit.*

18. M. Ponsich, *op. cit.*

19. M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, 47.

20. M. Vegas, *op. cit.*, p. 20-21.

21. Por ejemplo en Cosa; S. L. Dyson, *Cosa: the utilitarian pottery*. American Academy in Rome, 1976, Late shops, p. 139-157.

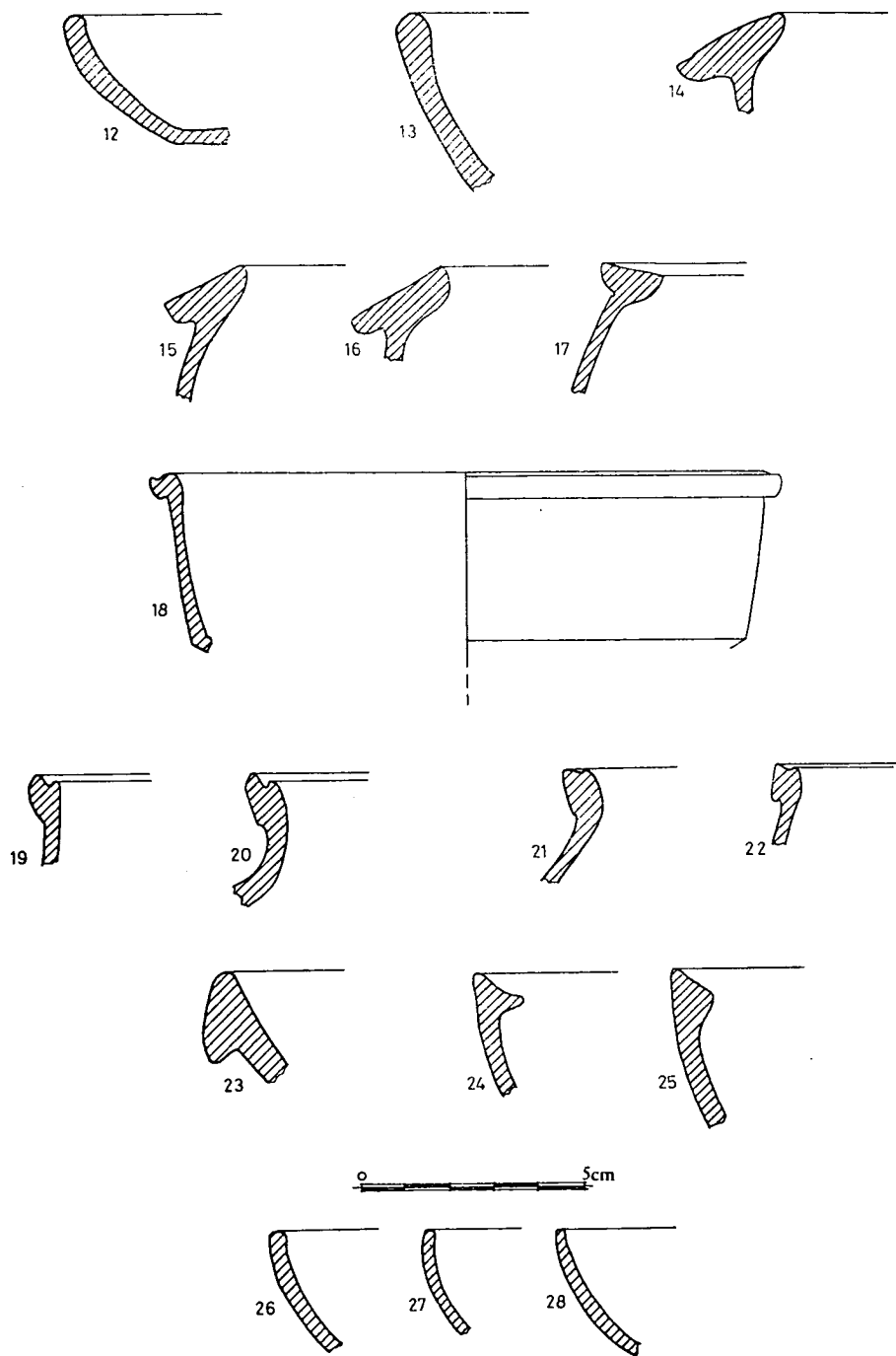


Fig. 7.—Material cerámico de superficie.

III d. C. (el núm. 18 se considera ejemplar arcaico y presenta engobe ceniciento en el exterior)<sup>22</sup>.

21, 22) Ollas de cocina.

23) Borde de fuente de borde engrosado, fechable en la segunda mitad del siglo I d. C.

24, 25, 26, 27, 28) Distintos tipos de cuencos comunes.

Numismática.

Recogemos en superficie una moneda romana; se trata de un cuadrante cuyo monetal es G. Rubellius Blandus, con fecha de 4 a. C. (B.M.C. I, núm. 265).

Para establecer una cronología, hemos visto una coincidencia de elementos, que nos fijan un momento importante para el inicio en la edad augustea de finales del siglo I a. C. Solamente dos elementos nos sitúan en momentos anteriores que, a la vista de los datos expuestos, nos plantean un salto cronológico hacia atrás. Hemos visto la ausencia de datos seguros para fijar una cronología precisa para el ánfora que presentamos, aunque su filiación púnica es innegable. Estas últimas producciones ibéricas se ven desplazadas por la Dressel 1A hacia la mitad del siglo II a. C. No obstante perduran formas tradicionales indígenas hasta casi momentos del Imperio, momento en que sí es efectiva y masiva la romanización. Asimismo, coincide con esta problemática la llamada presigillata, que se halla también y con holgura hasta la segunda mitad del siglo I a. C., en Pollentia por ejemplo<sup>23</sup>.

Por otra parte, la ausencia de campaniense es otro dato a esgrimir para no alejar los comienzos de la actividad de la factoría de los inicios de tiempos de Augusto.

Observamos una profusión de materiales del siglo I d. C., momento de eclosión, entre los que destacan los vasos de paredes finas de clara filiación bética y con posibles centros de producción en la comarca<sup>24</sup>.

Para fijar un momento de abandono de la factoría, observamos como dato de sumo interés la ausencia total de sigillata clara A, argumento que podemos utilizar como terminus ante quem, máxime cuando estas producciones africanas se dejan sentir con bas-

22. M. Vegas, *op. cit.*, p. 22-25.

23. A. Arribas, M. Tarradell, D. Woods, «Pollentia I», *Exc. Arq. Esp.* núm. 75, Madrid, 1973. Calle porticada, cuadro V, nivel III.

24. F. Mayet, *op. cit.*, p. 139-160.

tante prontitud en la Bética, sabidas las estrechas relaciones que mantenían.

Así pues, no hay ningún elemento claro que nos amplíe este término cronológico, ya que las cerámicas comunes se desarrollan todas con comodidad en este margen cronológico.

Tendríamos como hipótesis, que esta factoría comenzaría por tanto en la segunda mitad del siglo I a. C., quizás en el último cuarto, y terminaría hacia la primera mitad del siglo II d. C. Esto supone una corta vida —aproximadamente siglo y medio—, para lo que es normal en este tipo de establecimiento. Hacia estas mismas fechas de inicios parece que se incluyen la factoría de Jávea<sup>25</sup>, de finales del siglo I a. C., y las de Bolonia<sup>26</sup>, en lo que respecta a Hispania, ya que de las demás no tenemos datos. Igual fecha se atribuye a los establecimientos números 1, 4 y 5 de Lixus y el número 1 de Tahadart<sup>27</sup>, en lo que respecta a las factorías africanas más antiguas.

En cuanto a la fecha de abandono, es anormal a todas luces. Como causa de ello, hemos pensado en la posibilidad de abandono por el derrumbamiento parcial de la factoría, que caería al mar a causa de la fuerte erosión y de la fragilidad de la roca natural, muy porosa. Incluso hemos notado la presencia de un muro construido a mitad del depósito piramidal; esto presupone un reaprovechamiento por derrumbe prematuro. A esta circunstancia habría que añadir una posible crisis, ya que de lo contrario se podría haber reconstruido hacia el interior. Así, este factor de abandono nos abre una posibilidad de interpretación para los demás establecimientos, ya que habría que catalogar al nuestro como sellado. Esta crisis de finales del siglo I d. C. se va haciendo más clara últimamente en Bolonia por ejemplo, como nos indica F. Didierjean<sup>28</sup>.

Como conclusión, podemos establecer que se trata de una factoría romana de salazones y productos derivados de la pesca, que forma cadena con las restantes del litoral bético. Consta de dos

---

25. G. Martín y M.<sup>a</sup> D. Serres, *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea*, Valencia, 1970.

26. P. Paris, G. Bonsor, A. Laumanier, R. Ricard, C. de Mergelina, *op. cit.*, p. 169 y ss.

27. M. Tarradell, M. Ponsich, *op. cit.*, p. 15, 22, 24, 48.

28. P. Sillieres, F. Didierjean, «La onzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez a Belo en 1976», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 1977, p. 483-527. Agradecemos a F. Didierjean las consultas acerca de Bolonia, y su interés por nuestro trabajo.

núcleos, que hemos llamado 1 y 2, del tipo usual de factorías conocidas y desconocido en el caso del número 2, que hemos interpretado como posible secadero.